Opinión

LA TRIBUNA

Aborto: ¡qué saben ellos!

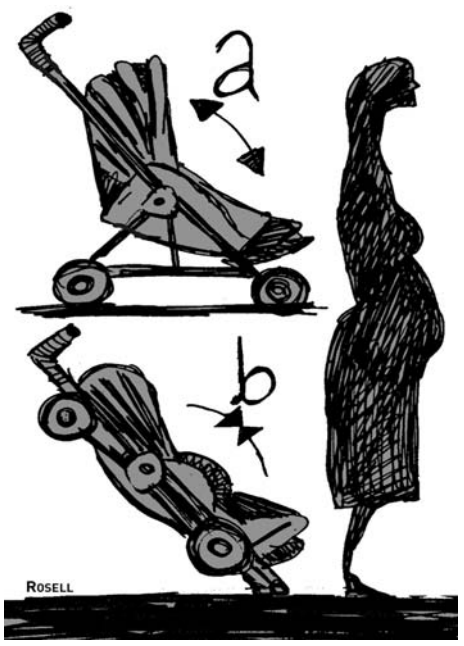
Adela Muñoz Páez
Profesora titular de Química de la Universidad de Sevilla

EN el congreso del PSOE que tuvo lugar en julio pasado, la Ejecutiva socialista manifestó su intención de revisar la ley del aborto vigente en España desde hace veintitrés años. Las reacciones no se han hecho esperar. El prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe declara que el Vaticano está triste; el presidente de la Generalitat valenciana oferta casas de acogida para las jóvenes embarazadas; un cardenal emérito que dirige un *blog* propone educar a las jóvenes en la castidad; un reputado filósofo explica que no se trata del derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo; un periodista de izquierdas se opone, pero lo acepta como mal menor; otros periodistas conservadores claman contra la desintegración moral de España. Hombres que opinan sobre algo que nunca podrían sentir en sus propias carnes. ¡Qué sabrán ellos!

La ley en vigor en España representó en su día un avance extraordinario que terminó con las lúgubres excursiones a Londres, para quien pudiera pagárselas, y con las aún más siniestras visitas a centros clandestinos. También acabó con el trabajo heroico de muchos profesionales sanitarios que arriesgaron su carrera y la limpieza de su ficha policial por ayudar a mujeres necesitadas. Se resolvió un problema acuciante, pero fue una solución imperfecta: se hizo lo que se pudo en una democracia titubeante. Conforme la libertad política se asentaba, se hacía patente que la ley necesitaba una revisión, pero ésta se ha ido posponiendo.

El artículo 417 bis del Código Penal considera que abortar es un delito en España salvo en tres situaciones límite de exención de responsabilidad de la madre: por violación hasta la semana 12, por graves defectos físicos del feto, hasta la semana 22, y por peligro para la salud física o psíquica de la madre por periodo indefinido. ¿Cuáles son las principales críticas que se hacen a esta ley? Por un lado, las asociaciones de planificación familiar y las de clínicas acreditadas de interrupción del embarazo piden una ley que de seguridad jurídica a mujeres y profesionales. Por otro lado, según las asociaciones provida, la capacidad de decisión que la ley en vigor otorga al médico y la existencia de profesionales sin escrúpulos han propiciado que España se haya convertido en el "abortorio de Europa". A pesar de estas afirmaciones tan alarmistas, la sociedad española en general, no sólo los sectores progresistas que lo despenalizaron, acepta el aborto como un mal menor y, de hecho, durante los ocho años del Gobierno de Aznar no se hizo ni el intento de prohibirlo.

La Iglesia parece olvidar que, a diferencia de muchos países musulmanes que son estados teocráticos que se rigen por la infalible ley divina, aquí nos regimos por las imperfectas leyes humanas



Por encima de todas estas consideraciones hay un dato incuestionable: la cifra global de abortos en España ronda los 100.000 por año, entre los cuales hay un porcentaje creciente de adolescentes. Este dato, que refleja un fallo clamoroso en los mecanismos de control de la sociedad que no ha conseguido hacer del aborto la última y excepcional solución, pone de manifiesto que el aborto es una realidad social que no se puede soslayar. Por ello urge llevar a cabo una renovación de la ley que propicie un equilibrio entre el respeto al feto como bien jurídico protegible –como se recoge en la sentencia del Tribunal Constitucional de 1985– y la integridad física y la dignidad personal de la madre embarazada, similar al que han llegado en la mayor parte de Europa, donde está vigente una ley de plazos en varios países.

¿Por qué en España no se ha acometido ya la renovación de la ley tras ser debatida por los representantes democráticamente elegidos por los ciudadanos? Una de las raíces del problema está en que la Iglesia parece olvidar que, a diferencia de muchos países musulmanes que son estados teocráticos que se rigen por la infalible ley divina, aquí nos regimos por las imperfectas leyes humanas. Por ello el papel de los prelados en este debate no debería ir más allá de rezar para que el Señor ilumine en su tarea a los políticos que se encarguen de la revisión de la ley.

Y tanto los políticos como los representantes de la Iglesia deberían recordar que un aborto es siempre un desgarro para la embarazada que lo asume, a pesar de lo cual a veces el nacimiento de un hijo es un desgarro aún mayor, hasta el extremo de que muchas mujeres han perdido la vida por evitarlo. En memoria de todas ellas tratemos un tema tan delicado de una forma racional y hagamos una ley que regule una situación dolorosa cuando se hace inevitable. No es sólo por las madres, sino fundamentalmente por los hijos, pues si hay un derecho que todo niño debería tener al nacer es una madre dispuesta a criarlo. Si por un motivo u otro eso no es posible ¿no sería preferible que ese niño no naciera?

TIEMPOS MODERNOS

Bernardo Díaz Nosty

La brecha

RESULTA clarificador un estudio del profesor Julio Carabaña sobre la huella familiar en las competencias de los escolares de 15 a 17 años, hecho a partir de los resultados del último informe PISA. La calidad de la formación de los jóvenes, nos dice, está vinculada a la de sus padres. Es cierto que no se puede establecer una relación de causalidad estricta y que hay políticas públicas catalizadoras de situaciones que, de otro modo, tardarían mucho más en evolucionar, pero los datos son elocuentes.

Hace tres décadas, un grupo de sociólogos norteamericanos analizó los procesos de adquisición de información en diferentes entornos familiares y sociales, así como el papel que jugaba el conocimiento previamente existente en la adquisición del nuevo conocimiento. Los hábitos de los padres, como el de la lectura en el hogar, resultaron decisivos en las prácticas culturales de sus hijos. Se detectó una brecha entre quienes leían libros y diarios, embrión de los futuros usos telemáticos y de los consumos enriquecidos de otros medios, y aquellos que se sumían en un apalancamiento audiovisual sin salida.

Según Carabaña, sólo un 13,2% de los padres de los escolares andaluces poseen estudios universitarios, el índice más bajo de España, donde la media es del 20,9, con comunidades que superan el 26%. Un hecho que se refleja en las mentalidades que modelan la fachada cultural del territorio y que, lógicamente, afecta a las competencias medidas por el PISA. También se podría establecer un correlato preciso, según comunidades autónomas, entre el nivel de formación de los padres y los índices de circulación de la prensa.

Aun siendo crítico el dato andaluz, éste resultaría dramático si la mirada se retrotrajera a los abuelos de los escolares, que hoy rondan los 65 años. Los estudios universitarios caerían por debajo del 5%. Estos indicadores, cuando se comparan con los actuales, revelan un esfuerzo extraordinario, ya que se han alcanzado cotas muy altas, aunque no aseguran la linealidad estadística entre el número de matriculados y los resultados de la formación.

Hay otro matiz interesante que sugiere el estudio: contrastes tan fuertes permiten argumentar la hipótesis de una profunda brecha generacional en Andalucía, muy superior a la de otras comunidades. Pasado y presente –abuelos y nietos– se dan la mano en un escenario donde se produce un choque de dos realidades llamado a provocar algo más que una muda ordinaria de la piel social. Entre los jóvenes se detectan rasgos propios de un nuevo espacio público, inspirado en argumentos culturales que convergen con los de otras sociedades más avanzadas. Ésa sí parece la dirección del futuro.

CUCHILLO SIN FILO

Francisco Correal
fcorreal@grupojoly.com

Crisis y Osiris

MI amigo Fernando cumplió dos años el día que Felipe González ganó las elecciones de 1982. Hubo gente que pensó que aquello era el apocalipsis. También, claro, quienes creían que todo estaba hecho y el paraíso a la vuelta de la esquina. Los dos años que tenía mi amigo Fernando son los que hoy cumple mi hijo Francisco Javier, que le dice tocayo todos los días a la imagen que nos mira desde la hornacina de la calle Peris Mencheta después de darle los buenos días a Clementina. Se parte de risa con las palabras nuevas cuando se las pronuncio varias veces seguidas. Ayer jugamos a la crisis, que repetida muchas veces, crisis, crisis, crisis, se convierte en vocablo chirriante, onomatopeya de grillo hartible, urdimbre de dientes que se martillean durante una noche de insomnio.

Crisis y osiris, apunté en faraónico binomio mientras dejé a mi hijo con sus ensayos de aquí no hay playa, vaya vaya. Por eso mañana nos vamos a Cádiz a celebrar su cumpleaños con su tío Eulogio y su tía Rosario. Allí sí hay playa, con Quiñones ordenando el tráfico de cangrejos ermitaños y caballas caleteras. Le han dado el Nobel de Física a tres japoneses que descubrieron los misterios de la asimetría. Es una metáfora de esta Crisis y este Osiris que nos tienen acartonados después de rozar con los dedos la opulencia, el esplendor, la plenitud. Carlos Marx se ha descolgado del bigote de Groucho y con sus barbas ha hecho una madeja keynesiana: el capitalismo se ha hecho de izquierdas, lástima que ya no queden proletarios. Y, si quedan, como pensó Alfonso Guerra aquella vez que abandonó el aeropuerto de Moscú, que Dios los coja confesados.

Carlos Marx se descuelga del bigote de Groucho y hace una madeja con su barba: el capitalismo es de izquierdas

Llegan las primeras castañas al corazón de la ciudad. El humo que despiden tiene color de cuento de Dickens. Ya me las pedirá mi niño, el tocayo del santo que evangelizó el Japón y que se quedó en puertas de la China. El futuro es ese cuerpo de niño, tan grande, tan chico, como le digo cuando me regala esos despertares con una sonrisa y un hola, papi. No hay sinécdoque más hermosa: mi niño son todos los niños del mundo, incluidos esos millones de niños para los que esta crisis que nos solivianta los telediarios sería un reino de hadas. La asimetría de estos pequeños tan grandes es la medida del porvenir. Diez del diez. Antonio, el frutero que trae los melocotones de Calanda, fue padre de Nerea el nueve del nueve. Y Érika fue madre de Tomás el cuatro del cuatro. Niños simétricos del milenio más niño de la historia: ocho años y pico, que no ha hecho ni la primera comunión y ya lo quieren enterrar en el camposanto de los malos presagios. Los buitres no dejan de dar vueltas con sus informes. Volverán a casa sin carroña.